

# Sueños y realidades de una escultora de obra monumental

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO\*

---

## Un carácter para conquistar el mundo

Su figura menuda contrasta con el mundo de sus esculturas monumentales en el cual, con fascinación, incursionó hace algunos años. Su apariencia delicada reñiría, para muchos, con la autonomía e independencia que desde niña le caracterizan. Porque ella pertenece al ámbito de aquellos seres dueños de mentes definidas; que conocen, sin equívocos, "la misión" de sus vidas y que para lograrla, están dispuestos a romper las más diversas barreras.

Nació en la cuna de un matrimonio de clase media, económicamente estable, cuyas orientaciones educativas se inscribían en el marco tradicional del conservadurismo característico de nuestras familias liberales. Sus ancestros maternos, evocan las montañas antioqueñas; los paternos, el frío bogotano, con ingredientes judío-rumanos, en razón del hogar y del país en los que se educara su padre. Fueron tres hermanas: Ruth, la mayor, murió en un absurdo accidente cuando apenas llegaba a los doce años: de camino hacia el colegio, en una madrugada lluviosa, el vehículo de un conductor ebrio la arrebató de las manos de nuestra escultora, en aquel entonces una niña de once años. Este episodio marcó definitivamente su vida porque, en los retozos de la infancia, conoció el dolor profundo e irremediable. Allí se anida su inmensa fortaleza.

---

\* Socióloga, directora del Departamento de Investigación de la Universidad Central, ensayista, investigadora social.

Martha Fabiola, la tercera, fue siempre la consentida: a más de ser la menor, para alegría de sus padres, encarnó el paradigma de lo femenino: sumisa, dócil, pasiva, obediente. . . Esto es, la antítesis de Maryann, la pequeña rebelde que rechazaba las ordenes incomprensibles, cuestionaba las imposiciones y quería proceder conforme a sus criterios y caprichos. Buscando explicaciones, nuestra artista se remonta a las raíces: sus padres, el abogado Jorge Chavarro Forero y doña Nohemí Cadavid Restrepo —quien maneja el óleo con gran habilidad influyendo en el desarrollo de sus aptitudes artísticas—, como en todas las familias patriarcales, deseaban la progenitura para el hijo hombre. Nació Ruth y, en el amor de la primera experiencia, pronto la aceptaron. Tenían la certeza de que el segundo embarazo conduciría al anhelado varón: el ajuar azul, el nombre seleccionado y las predicciones del médico, indicaban que se perpetuaría el apellido. No fue así. Maryann significó un desencanto que, inconscientemente, la condujo a asumir, en juego dual, algunos de los atributos culturales propios de quien esperaban, manifiestos en la niña que se rebela contra un rechazo en el que carecía de responsabilidad. Son las razones en las cuales, plena de satisfacción, da respuesta a la obstinación y tenacidad de un temperamento que, afirma, “me ha permitido conquistar el mundo”.

A pesar de la drasticidad de su hogar, el profundo amor y la dedicación a las hijas fueron la constante. Ello, sin lugar a réplicas, propició una sólida formación. Hoy, amando entrañablemente a sus padres, encuentra en ellos a los grandes amigos. Comprende que, seguramente, no fue fácil enfrentarse a una muchachita irreverente e indómita. “Yo también —señala— hubiera chocado con alguien tan peculiar”.

### Los orígenes de la escultura

La infancia de Maryann se vió ligada a las fincas de su familia: a ellas se desplazaba en los fines de semana y durante los períodos de vacaciones. Su mayor alegría la experimentaban jugando con el barro: darle formas caprichosas amasándolo con sus manos ayudada por los instrumentos que ella misma conseguía y perfeccionaba: palos, maderas, piedras, pequeños fierros. . . Eran los primeros asomos al manejo de la forma y del volumen. En el colegio, fue siempre la mejor en dibujo y en todo aquello que involucrara la creatividad; también, la peor en disciplina. Por excelente dibujante, ganaba los concursos y era la responsable de carteleras, afiches y avi-

sos para cuanto evento se realizaba. Quizás por este carisma las monjas soportaban su indisciplina.



*Sangre Negra*. Colección los Gamines de Maryann. Bronce rojo. 050 mts.

Desde niña amó el arte en todas sus manifestaciones, especialmente los universos de la plástica y de la música. Su padre fue su mejor compañero en estas apetencias: la llevaba a conciertos, recorrían museos y asistían a cuanta exposición se presentara. Contrario a lo que podía esperarse, siempre le gustaron las muñecas: jugaba con ellas y, ayudada por su madre, les hacía vestidos que adornaba con flores y cintas. Algún día de sus trece años, visitó a una amiga venezolana que en su habitación tenía una pared colmada de los más lindos muñecos traídos de distintos países y elaborados en paños, telas y lanas. Quería una igual pero le resultaba inalcanzable. Curiosamente, a los pocos meses, se enteró de la llegada al país de

una señora que dictaba cursos de “muñequería francesa”. ¿Cómo participar en algo tan costoso? Entonces, apeló al chantaje con sus padres: “Si saco el primer puesto en el colegio, me lo regalan?” ¡Y lo logró! Por primera y única vez, cuando cursaba el cuarto año de bachillerato, ocupó el primer puesto. Tomó el curso con total avidez: enseñaban treinta moldes de muñecos en paño, cintas y pinturas y Maryann, apelando a esa innata creatividad combinó de mil maneras los moldes y obtuvo setenta y cinco posibles muñecos. Quería una pared como la de su amiga y la consiguió: la llenó de los muñecos añorados que ella misma elaboró.

En una tarde del siguiente año, una compañera de colegio fue a su casa para preparar un trabajo de literatura. En la noche, la recogió su hermana mayor, Trabajadora Social del Banco de Bogotá, quien conoció su fantosa pared y maravillada, indagó por su procedencia. A los ocho días se comunicó con Maryann para hacerle una propuesta. ¿Se sentía capaz de dictarles, dentro del Programa de Capacitación del Banco, un curso de muñequería destinado a las empleadas de la Institución? “No lo pensé dos veces y contesté afirmativamente”, nos cuenta la escultora. Así dictó no uno, sino muchos cursos que le remuneraban como a cualquier profesor adulto. No había cumplido aún los quince años. Cuando fueron a hacerle el primer pago, les pidió que le acumularan lo correspondiente a varios meses. Tenía en mente un proyecto: dictaba las clases tres veces a la semana y su padre la llevaba hasta el edificio del Banco, ubicado en el centro de la ciudad. Se le notaba cansado y esto la molestaba.

Decidió que había llegado el momento de comprar su carro: sin consultar con nadie, sin saber conducir, sin la respectiva licencia y guiándose sólo por los avisos de la prensa, un buen día se apareció en su casa con un Mini Morris de color azul. En cuántas dificultades no se vió para convencer al vendedor de que ella era la compradora. Lo alcanzó, mostrándole el dinero que llevaba en su maleta de colegiala. Por supuesto, sus padres aterrados protestaron. Al final, como siempre, terminó ganando la partida: le consiguieron el profesor de conducción y le sacaron la licencia con su respectiva fianza. Todo, eso sí, cancelando con el dinero de los cursos que continuaban. En adelante, llegaba en su propio carro hasta el Banco de Bogotá. Como no tenía donde parquearlo, habló con el Dr. Echeverría, Presidente de la entidad: él ya sabía de la existencia de esta profesora adolescente que dictaba sus clases con uniforme y medias tobilleras. Ordenó que le asignaran inmediatamente un par-

quadero: Cual no sería la sorpresa de la experta en muñequería cuando, al día siguiente, encontró que el sitio asignado era justo al lado del flamante Mercedes del presidente de la institución. Un año más trabajó en sus cursos. Ahorró el dinero y, antes de entrar a la universidad, cambió su Mini Morris por un deportivo MG 53 de color rojo.

### Sueños que se realizan

Tres cosas tuvo claras desde muy temprano: estudiar arquitectura, hacerlo en el exterior y no casarse con colombiano en razón, esto último, —señala Maryann— del machismo acendrado de nuestros varones. Sin vacilaciones inició sus estudios de arquitectura en la Universidad Javeriana. Lo hizo con sus entrañables amigas, compañeras de colegio y vecinas de casa, las mellisas Claudia y María Luisa Andrade. Con ellas y otros de los mejores estudiantes del primer semestre, tenían el propósito de viajar. En esta perspectiva organizaron una pequeña empresa especializada en la elaboración de planos y trabajos afines: su papá les facilitó, sin ningún costo, la oficina en un edificio de su propiedad. Ella ahorró cuanto percibió durante un año.

Al concluir el primer semestre, al padre de las mellisas lo nombraron Cónsul de Colombia en Rio de Janeiro, cargo que debía ocupar inmediatamente; sus hijas vivieron en el hogar de Maryann mientras les lograban el cupo en una universidad de aquella ciudad. Transcurridos seis meses, debían reunirse con sus padres en Brasil. La familia Andrade sabía que a nuestra escultora le agradecería, como a nadie, estudiar en ese país. Y así fue. En principio, la invitaron con las mellisas en plan de vacaciones y viajó con los debidos permisos. Al llegar, buscó el ingreso a la Universidad Católica de Rio que cuenta con una de las mejores escuelas de arquitectura en el mundo y decidió quedarse, a pesar de la rotunda oposición de sus padres. A los pocos meses de estar en ese lugar, su hermana Martha Fabiola anunció su matrimonio: vino entonces la exigencia familiar para que asistiera a la boda. Maryann, ajena a los compromisos sociales y a los convencionalismos, se negó argumentando la prioridad de su estudio; esta determinación rompió los lazos familiares durante muchos días.

Para los gastos de los primeros meses fueron suficientes sus ahorros; vivía, al igual que en los casi ocho años de permanencia en ese país, en la casa de los Andrade quienes, a su juicio, fueron sus



*Cabeza de caballo en posición de salto. Bronce patinado a la sal. 1.65 mts.*

segundos padres: la colmaron de cariño, de atenciones y de todo cuanto ella necesitaba. Ya para entonces, y con precario dominio del portugués, Maryann había ganado un concurso para trabajar por las tardes en la Editorial Abril, empresa en la cual laboró hasta cuando se marchó definitivamente del Brasil. Empezó de patinadora; recorrió todas las ocupaciones posibles hasta convertirse en directora del Departamento de Modas en cuya revista *La Familia*, escribía regularmente. En ese proceso alcanzó el cargo de Asistente de Gerencia y miembro de la Junta Directiva. Reconoce que esta experiencia incidió decididamente en su formación: a ella le debe sus conocimientos sobre la empresa, sobre diseño y sobre publicidad.

## Los imperativos del Arte y del Amor

A pesar del gusto por la arquitectura, sentía que algo le faltaba. Veía en esta profesión una herramienta fundamental para su vida pero existía un vacío ligado a su amor por el arte. Por eso decide, cuando cursaba el tercer año de carrera, simultáneamente y durante las noches, estudiar bellas artes: en las mañanas, asistía a la facultad de arquitectura; en las tardes, trabajaba en la editorial; y, en las noches, sus clases en la Escuela de Bellas Artes que muy pronto se convierten en el espacio para la terapia y el solaz, para la alegría y el placer. Los fines de semana, era obvio, estaban dedicados al estudio y a la creación. Con fervor empieza a pintar cuadros, a indagar técnicas, a realizar murales en los edificios públicos, conforme a las posibilidades y a los requerimientos que en esta materia se dan en aquel país. Despierta en pleno su pasión por el color, por la forma, por el movimiento, por la luz y por la sombra.

Cursando el segundo semestre de Arquitectura, Maryann conoce a Jean Marie Del-Max, un joven holandés, estudiante de sexto semestre en la misma facultad; hijo único de una familia católica, conservadora y dueña de una de las más importantes constructoras de Holanda, consolidada a lo largo de varias generaciones. Muy pronto supo que él era el amor de su vida y —hoy lo confiesa— el único hombre a quien realmente ha amado. A los pocos días inician un noviazgo que duró cerca de seis años y que, finalmente, terminó en matrimonio. Los padres de Jean Marie, a pesar de su profundo tradicionalismo y del anhelo seguro de que su hijo se casara con holandesa o con mujer europea, jamás pusieron resistencia. Lejos de ello, gustosos quisieron y aceptaron a la joven colombiana. Quizás —como indica Maryann— pensaban en ella como arquitecta y en las demandas de su constructora; además, “me veían blanca y monita, sin aparentes distancias de su raza, luego, no cabían motivos para oposiciones”.

Jean Marie terminó su carrera y regresó a Holanda con un compromiso recíproco: cuando Maryann concluyera sus estudios, se casarían. Cada año viajó con sus padres para visitarla durante quince días. La familia de la artista conoció al novio y espontáneamente surgieron el cariño y el respeto mutuos. Quizás el inmenso amor hacia este joven y el haber fijado como meta el matrimonio le permitieron dedicarse con ahinco a la universidad. Vivía en función de sus estudios.

Los primeros tres años en la Escuela de Bellas Artes se circunscriben a trabajar el plano que, para nuestra escultora, definitivamente se reduce a ser parte del proceso de su creación. Debía desarrollar esta etapa y encausa sus energías hacia el dominio del color dentro del cual el equilibrio juega un papel fundamental. Los espacios académicos de profesor enfrente la aprisionaban porque, en alguna medida, coartaban sus ansias de volar muy lejos. Polemiza con las clases rígidas que utilizan el modelo: "Para qué copiar cuando en libertad se puede crear lo bello?" Por supuesto, acepta toda la subjetividad que le cabe al concepto de belleza.



*El rostro.* Colección relieves. Fibra de vidrio con bronce electrolíticos. 0.80 x 0.50 mts.



## La opción por lo escultórico

Al llegar al séptimo semestre de esta disciplina, debía optar entre la pintura y la escultura. Sin vacilaciones asumió lo segundo porque en esencia le pertenecía: el volumen, las formas en distintas dimensiones, eran lo suyo. Su mente y sus manos se habían apropiado ya de lo escultórico. Tomó la chatarra como elemento básico, constante en distintas etapas de su obra. Se dedicó a recolectar los desechos del vecindario y de los amigos: cajas viejas, palos, varillas, latas, tuercas y tornillos. Hasta ese momento, el tema carecía de premeditación: como una aparición, surgía al enfrentarse a los materiales trabajados con técnicas que empezaba a conocer: la soldadura eléctrica, la autógena y aquella de gas utilizada para manejar metales preciosos. Las destrezas en diseño, adquiridas en Editorial Abril, y sus estudios de arquitectura, contribuyeron a su condición de excelente estudiante: mientras sus compañeros iban, ella venía de regreso con el proyecto concluido. Por eso se convirtió en monitora de diferentes clases. Así nace su vocación de docente: siente el compromiso ético de compartir sus conocimientos, de enseñar a otros sus hallazgos.

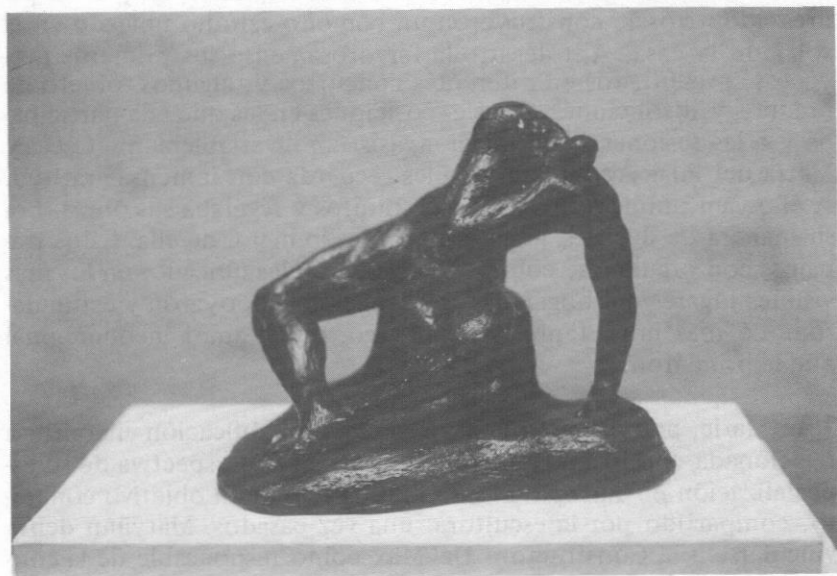
El consulado contaba con una residencia amplia en la que sus padres adoptivos le construyeron un cómodo estudio ubicado en el solar de la casa. Allí desarrolla fervorosamente sus primeros proyectos, presentados en diferentes concursos y, algunos, objeto de premios y distinciones. A las exposiciones en las que ella participaba y a las sesiones de premiación, asistían invariablemente Oseas y María del Pilar Andrade a quienes recuerda con inmensa gratitud. A ellos, en público, dedicaba sus triunfos y regalaba sus obras. Era su manera de decirles gracias: dándoles lo mejor de ella. Estos trabajos, con orgullo, se colocaban en pedestales ubicados en los más visibles lugares del hogar. De mil maneras la apoyaron y estimularon. Lo más importante, sin embargo, fue el amor incondicional que le brindaron.

Jean Marie, por su parte, le enviaba cuanta publicación encontrara relacionada con lo que ella elaboraba y con la perspectiva de su especialización en Europa. El y su familia tenían un objetivo concreto, compartido por la escultora: una vez casados, Maryann debía vincularse a la Constructora Del-Max como responsable de la contratación de las obras artísticas destinadas a los edificios públicos en Holanda: ante las limitaciones radicales en la disponibilidad de espacios públicos, por ley, cada edificación de ciertas especifica-

ciones debe destinar el 33% del costo del proyecto a la ejecución de obras de arte. El propósito busca recrear y educar estéticamente a la población.

### El momento del matrimonio

Cuando Maryann concluyó sus estudios, Jean Marie retornó al Brasil en compañía de sus padres. Estos, a más del gran amor hacia su único hijo, apreciaban realmente a la joven colombiana quien retornaba el cariño apelando a la mímica y a la onomatopeya pues, por problemas de fonética, ha sido pésima para los idiomas: "cuando uno quiere comunicarse con alguien, el idioma no hace falta", argumenta, quizás justificando sus peleas y disgustos con las lenguas ajenas. Los tres la acompañaron, junto con los Andrade y algunos amigos, a las respectivas graduaciones. Luego, vino el matrimonio. Todo sucedió en un lapso de ocho días. La familia de Maryann no asistió por diversas razones, no ajenas a su condición de "oveja negra" que, como tal, se negó a la boda por el rito católico. En sencilla ceremonia civil se casaron, pensaba ella, para toda la vida. Para esto la habían educado.



*El pensador.* Serie Rodin. Bronce macizo. 0.30 mts.

Un mes estuvieron en Europa en plan de "luna de miel", viajando después a los Estados Unidos. En Boca-Ratón vivieron durante dieciocho meses. La empresa de Jean Marie tenía un contrato con el gobierno de este país: construir condominios en determinados sitios de la ciudad. Ella se integró al proyecto de la compañía y de lleno se dedicaron a él. A pesar de la relación armónica y gratificante con su marido, Maryann con frecuencia se encontraba triste en tanto los imperativos del trabajo le negaban tiempo y espacio para su creación. Tuvo que resignarse con la contemplación del arte asistiendo a exposiciones y visitando museos que, infortunadamente, no son muy abundantes en esta región del planeta. Con mucha obstinación, algo aprendió del inglés.

### **Holanda: una nueva vida**

Terminando el contrato, se marcharon definitivamente a Holanda con el pacto de viajar a Colombia una vez al año para visitar a "los viejos". Sagradamente se cumplió. A Jean Marie le gustaba nuestro país pero sólo para vacaciones. Amsterdam era el lugar de su residencia. Vivieron en un hermoso apartamento, regalo de bodas de la familia. Maryann, convencida de que las paredes se hicieron para los cuadros, lo llenó de arte, de color, de vida, de alegría.

En principio, la relación funcionó perfectamente: tenían aficiones comunes, gustos similares y el mismo lenguaje profesional. Fueron tres años de plena armonía. A Maryann la nombraron Gerenta de la Compañía, mientras Jean Marie ocupaba la Presidencia. Sus conocimientos fueron definitivos para el desempeño del cargo. Contaba con la formación arquitectónica para responder a la estricta ejecución de edificaciones; además, era dueña de sólidos criterios artísticos para la juiciosa contratación de las obras de arte destinadas a los edificios públicos. Este espacio le permitió conocer a importantes artistas, galeristas y críticos de ese mundo fascinante en el cual se crea y circula el arte. De otra parte, en su rutina introdujo dos actividades vitales para la escultora: montó su propio taller en un lugar diferente a la vivienda e ingresó a cursar estudios especializados. Primero, cerámica en la Escuela de Artesanías de Amsterdam y, luego, Frescos Monumentales con el Grupo Experimental de Porcelayne Fles de la misma ciudad. Esta especialidad aportó elementos sustantivos para la orientación y la administración de los contratos de arte.

Al cuarto año de su permanencia en Holanda sus actividades giraban en torno a la Gerencia de la compañía, que le ocupaba la mayor parte de su tiempo, y al taller, donde creaba compulsivamente. Para la asignación de las obras orientadas a los edificios públicos, el gobierno holandés convocaba a concursos. Maryann participó y en distintas oportunidades obtuvo premios: en una ocasión, ganó el primer puesto; en otras, alcanzó diferentes distinciones. De esta manera, cinco obras suyas están ubicadas en sitios diversos del país. Esto, obviamente, estimulaba la creación induciéndola a investigar nuevas técnicas, a asumir temáticas desconocidas y a penetrar con fuerza en el mural y en la obra monumental. Aquí supo que el camino de su vida era perentoriamente el arte. La arquitectura sería sólo un soporte para la elaboración de sus obras.

### **La ruptura irreversible**

Cuando todos ponderaban el éxito del matrimonio y algunos, incluso, veían en ellos a la "pareja ideal", empezó la crisis que consumiría la relación. El trabajo los atrapó. Era el tema de las veinticuatro horas. Los problemas que manejaba la Constructora DelMax eran tan complejos e involucraban tanto dinero que había que darles prioridad. Si la discusión sobre alguno de tales problemas no quedaba resuelta en la jornada laboral, sin escrúpulos, se llevaba a la casa, al comedor, a la alcoba. . . Siempre estaban invadidos de gente. Su casa era un club particular: comidas, cocteles, reuniones con los más diversos personajes. Eran jornadas agotadoras que arrasaron con la privacidad y quebraron hasta la intimidad.

Su taller se convirtió en el refugio: el lugar anhelado al cual corría para encontrarse consigo y corroborar que la paz interior aún era posible. En cualquier otro sitio carecía de interlocutor. Allí, en contraste, acudían artistas y estudiantes con quienes podía conversar sobre lo que para ella era realmente importante. Progresivamente el tiempo de permanencia en éste, su pequeño rincón, se incrementaba. Antes, los fines de semana se compartían con Jean Marie; recorrían poblados, vivían aventuras, paseaban por las campiñas. Ahora, añoraba estos dos días para guarecerse en el único espacio que le permitía sonreír en la recreación de sus esculturas. Trabajaba entonces la chararra, el concreto, la madera y la cerámica. Incursionaba en la figura humana y experimentaba en el mural abstracto, engolosinada con el color e introduciendo el movimiento en su obra. Su marido, flemático por excelencia, esos mismos días permanecía en la casa dedicado a la lectura y a la música o,

cuando más, visitaba a sus padres. Ningún interrogante le proporcionaba la distancia y no existía el menor asomo de extrañar los momentos felices de la pareja. A pesar de los requerimientos de Maryann, de sus preocupaciones manifiestas, imposible asistía a la muerte de la relación.



*El general. Bronce macizo patinado. 0.37 mts.*

De otra parte, y como punto de quiebre definitivo, fue imposible tener hijos. En la mente de su marido y en la de sus suegros no cabía la idea de la adopción. Argüían mil razones resumibles en acendrados prejuicios, más fuertes que el deseo de conservar el matriarcado y, aún más, de perpetuar el apellido.

Así, se acabó el amor y se rompió la pareja. Ella decidió la separación. Jean Marie, de manera incomprensible, no lo esperaba. Se resistía, entre otras circunstancias, por temor a que un importante patrimonio se viera vulnerado. Los abogados sugirieron a Maryann, como única fórmula para lograr el divorcio legalmente y sin mayores problemas, el renunciar a los bienes de la sociedad conyugal. Y lo hizo sin titubeos: “Me casé por amor y me separe por desamor. Jamás por dinero” —enfatisa la escultora—.

## **El retorno al barro ancestral**

Después de ocho años y medio retornó a su patria con el sabor amargo de la desilusión. Sin embargo, a más del dolor de la ruptura, traía como compañera la profunda convicción de volver a nacer en la recreación de lo bello. Contababa con el irrenunciable patrimonio de su experiencia.

Al llegar a Colombia, en 1986, quería dedicarse de lleno a la creación artística. ¡Tenía tantas cosas para decir y tantas maneras de hacerlo! A su mente acudían mil ideas que esperaban traducirse en volúmenes, formas y movimientos. Sin embargo, la convencieron para que aceptara la Gerencia de la "Constructora El Buque", ubicada en Villavicencio; sería la responsable de un amplio proyecto de urbanizaciones. Aceptó, porque había comenzado un trabajo de réplicas precolombinas y podía desarrollarlo simultáneamente. La colección comprendía alcarrazas, vasijas, poporos y máscaras que trabajaba con herramientas utilizadas en los laboratorios dentales. Eran piezas de filigrana elaboradas en barro: algunas las vendió a la Galería Cano y, otras, la exportó a Francia.

Continuando en este material, con diseño arquitectónico a escala, realizó una serie de pueblos, iglesias y casas presentada en la exposición "Arte en Barro", llevada a cabo en la Gobernación del Quindío, a beneficio del ancianato de Armenia e inaugurada por el entonces Presidente Belisario Betancur. El barro, elemento noble que brota de la entraña de la tierra, le permitía, con destreza técnica, recuperar el espacio en la construcción de pequeños volúmenes con infinitos detalles coloreados en armonía con lo representado: plazas, calles, fachadas, puertas, ventanas, adoquines, tejados y humeantes chimeneas, revivían el pasado arquitectónico de nuestros pueblos en la mano maestra de Maryann que fluida trascendía lo artesanal, penetrando impetuosa en el arte.

## **Su camino por las escuelas**

Su proceso continúa vigoroso recogiendo los pasos de cerca de tres quinquenios de trabajo intenso, meditado, analítico en el que cabía la reflexión sobre rupturas y permanencias con escuelas y técnicas. La chatarra la mantiene ligada al abstracto: allí, sin ataduras, se expresa el inconsciente manifiesto en la ausencia total de imágenes representativas del mundo sensible. Sumergida en él, se asemeja a la pequeña que, careciendo de ideas preconcebidas, corre por

las montañas sin importarle a donde puedan conducirla. Estéticamente continua soldando los "inservibles" tubos, cables, latas y alambres dando lugar a volúmenes alejados de la realidad concreta.

El cubismo es una de las tendencias más constantes en la obra de Maryann. Reconoce aquí gran influencia de Picasso. Esta perspectiva guía aquellos trabajos en los que logra el movimiento en la multiplicación divisionista que acepta la descomposición de los objetos con dinamismo y originalidad. Como los colores planos caracterizan su creación, se hace presente en las sombras, dando movilidad a las figuras. Desde la universidad estudió y admiró al grupo de los llamados "Cuatro azules". Ellos funden los elementos cubistas y futuristas con gran exigencia de pureza formal. Esa reflexión asumió un fondo crítico, un tono polémico, permitiendo un arte sin coartadas espirituales, un arte tan duro como la realidad, revolucionario en forma y contenido, punto de partida del realismo expresionista. Trató de proyectar la música de su alma, primero en tela y luego en bulto redondo, y se encontró con diversos problemas: el movimiento, el ritmo, la simultaneidad, el círculo, la línea. . . Aquí los conocimientos técnicos de la arquitectura la regresaban a su propia realidad.

En la misma forma, la figuración ha iluminado algunas fases de su proceso artístico, particularmente, en la concepción de "Las frutas gigantes" que incluía ocho especies típicas colombianas, desconocidas en otros lugares del mundo: el aguacate, la pitaya, la chirimoya, entre otras, utilizando en su ejecución aquellos materiales nobles del arte como el concreto pigmentado, el bronce y la piedra.

Con frecuencia el pensamiento de Rodin hace presencia, particularmente en sus figuras encorvadas de diminutas cabezas. Igualmente y quizás por su formación, por momentos reaparece el purismo en la elaboración de obras meduladas por la simplicidad arquitectónica, desprovistas de lo objetivo.

### **Técnicas y materiales**

En el arte no sólo cuentan los objetos elaborados para delite, contemplación o cuestionamiento de ese cocreador que es el espectador de una obra artística; es fundamental, también, el camino que conduce a ella; el proceso que le hace posible. Aquí Maryann ha sido insaciable. Permanentemente indaga, propone, experimenta, permitiéndose el manejo, la mezcla e innovación de las más disími-

les técnicas. Ha manejado el barro, la piedra, el cemento, la madera, el bronce a la arena, el cobre martillado, hasta llegar a la fibra de vidrio, característica de la última etapa, en la cual, se vislumbran ya nuevas perspectivas. La investigación le copa gran parte de su tiempo, de sus energías y de sus recursos. Penetra incisivamente en los materiales: su composición química, sus propiedades, sus reacciones, sus posibles aleaciones. Ante la perspectiva de contratos para la realización de grandes esculturas en Colombia, que serían ubicadas en lugares tropicales diversos, nuestra artista se plantea el problema de encontrar un material imperecedero, de fácil manejo, de costos razonables y que permita una apariencia estéticamente bella, capaz de competir con los elementos que tradicionalmente se utilizan y ponderan en la obra monumental. Su repertorio carecía de respuestas.

Consultó, indagó y decidió, en 1988, viajar a Bonn —Alemania—. Quería estudiar, durante seis meses, en el Centro para el Desarrollo del Plástico y del Caucho y garantizar así el manejo de la técnica en fibra de vidrio que respondía a sus expectativas y requerimientos. A través de un proceso electrolítico logró que el metal seleccionado —en este caso el bronce para sus esculturas monumentales— se fundiera con el plástico sin derretir la fibra de vidrio. Un proceso que reclama enorme pericia en tanto lo que busca no es pegar el metal o utilizar el barniz. Es preciso integrarlo estructural y vitalmente a la fibra de vidrio. Ella conquistó esta especialidad que hoy maneja a la perfección. Hace pocos días viene estudiando la técnica ancestral de la cera perdida, utilizada con maestría por nuestros orfebres precolombinos. Quiere hacer en bronce una retrospectiva de su obra monumental a escala de 1.20 mts. y estas dimensiones no permiten su manejo con el bronce a la arena en tanto son trabajos de inconfundible detalle minucioso. En este momento prepara un viaje a Italia con el fin de estudiar nuevas técnicas. Para lograr estos conocimientos, una vez más se somete “al suplicio” de los idiomas extranjeros: está perfeccionando el inglés y aprendiendo el italiano.

### **El proceso de su creación**

¿Cómo es el proceso de creación de una obra de Maryann?. Establece una clara diferencia entre los proyectos contratados y los que emergen de su libertad absoluta. Refiriéndose a los primeros, generalmente relacionados con obra monumental, estudia y analiza el tema de la propuesta. Identifica el motivo o el elemento que



pueda simbolizarlo. Elabora distintos bocetos que discute con los proponentes; los modifica, perfecciona o transforma, según el tenor de las discusiones y según sus propias convicciones. Prepara maquetas que nuevamente somete a consideración. Una vez aprobado el proyecto, es dueña del tema y entra en el proceso de la creación escultórica en el que da rienda suelta a su imaginación. En el diseño de su propuesta artística el peso de lo arquitectónico adquiere un valor preponderante. “En algunos casos —señala Maryann— esta parte ocupa el cincuenta por ciento de la obra”.

Pensando en el tema de sus trabajos, necesita, como imperativo, sentirlo próximo, afin a sus afectos, creencias o planteamientos. Imposible aceptarlo si riñe con lo que ella es. Cualquier objeto, circunstancia o situación, por elemental que parezca —las hojas del limoncillo, un papel movido por el viento, una sombra en el cielo, una reflexión circunstancial—, pueden convertirse en tema, en motivo de una pequeña o de una gran obra monumental.

Su estado anímico, sin lugar a dudas, incide en el curso de sus esculturas. A veces requiere de la euforia o de la paz; según la temática que trabaja, en ocasiones la nostalgia resulta buena compañía. Rechaza las presiones externas y, definitivamente, no admite los horarios. Cuando el desarrollo del proceso lo exige, con pasión, dedica muchas horas continuas. En otras oportunidades, ejecuta una obra destinándole sólo fragmentos del día. En algunos casos prefiere trabajar sola aún cuando, con mayor frecuencia, le agrada la presencia de otros en tanto concibe su actividad, también, como el espacio para discutir y compartir sus procesos. En síntesis, Maryann no acepta la rigidez de las normas y, menos aún, las rutinas sagradas e inamovibles.

### **Los retos de la obra monumental**

Desde la época de estudiante incursionó en el mural. Dos atractivos involucraba: desde el punto de vista artístico, es la contienda con la composición: muchos elementos entran en juego y de su manejo depende la calidad de la obra. Desde el punto de vista del espectador, el mural se convierte en el espacio que congrega “al público”: diversidad y multitud de personas que en él tienen la posibilidad del contacto con el arte.

La escultura monumental se ahincó en Maryann a partir de sus estudios en Holanda, de sus compromisos laborales con la Compañía

que gerentaba y de las obras que en esta perspectiva realizó. Desde siempre existía un elemento que la hacía afin con lo que ella es: el reto que conlleva; el desafío de trascender la escala real. Manejar un volumen que se escapa de las manos inmediatas del creador, de las dimensiones del cuerpo particular y limitado de quien le da vida. Lo trasciende. Lo sobredimensiona. Por eso, después de dos años de permanencia en Colombia, la vida, una vez más, fue generosa con nuestra escultora: le brindó la posibilidad de realizarse artísticamente en la elaboración de la obra monumental en su propio país.



*Monumento a la raza. Bronce patinado a la sal. Técnica francesa 1.800. 14.0 mts. Mocoa. Putumayo.*

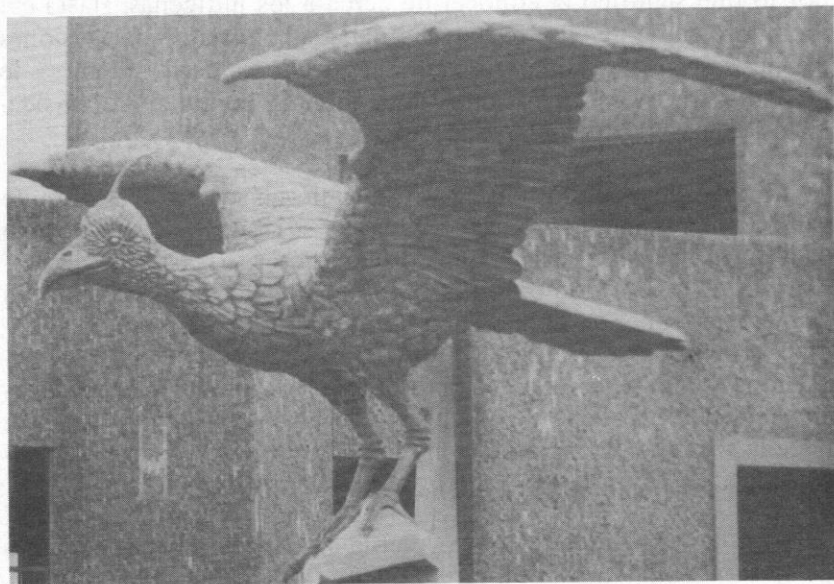
## El monumento a la raza

Por diversas circunstancias, no lejos del azar, le propusieron la elaboración de una escultura de esta naturaleza: hacer el "Monumento a la raza de la Intendencia —en ese entonces— del Putumayo". En la investigación del tema decidió que trabajaría con los Ingas. "Fue —en sus palabras— una de las más importantes experiencias de mi vida"; no sólo como proceso de producción artística sino por lo que significó el conocer de cerca a los indígenas. Hasta ese momento sabía de ellos lo que enseñaba la historia oficial: visiones miopes, racistas, europeizantes, desconocedores de la grandeza de nuestros ancestros americanos; que, además, conducen a considerarlos como extraños seres prehistóricos.

Vivió con ellos, comió con ellos y durmió en sus malocas durante algunos meses. Necesitaba apropiarse de su alma y no era posible hacerlo a través de fotografías e insulsos escritos. En este acercamiento, escogió al indio Santiago como modelo de su trabajo: era el mejor exponente, enjuto y fuerte, de la etnia de la región. Logró captar toda su grandeza interior. También, comprendió las exclusiones, injusticias y negaciones de que son objeto los indígenas en razón del privilegio de una noción de lo colombiano que desconoce la existencia de más de cien minorías étnicas que no son blancas, ni católicas ni tienen por lengua el español.

Trabajó cerca de 50 bocetos que debía discutir con las autoridades de la Intendencia: el cura, el intendente, el alcalde y sus esposas. No se objetó la calidad artística de la propuesta; lejos de ello, en todo momento se ponderó. Pero un problema preocupaba a sus mentes pacatas: la desnudez del indio Santiago: ¿Cómo permitir una escultura monumental, pública, encarnada en la figura en un indio desnudo?. Había que vestir al indígena. Largas horas de argumentaciones encontradas permitieron desvestirlo de nuevo pero, con la condición del guayuco. Y en cuántas no se vio Maryann para que renunciaran a la idea estereotipada del indio con arco y flecha y aceptaran el rayo que el indígena atrapaba en sus manos dominando la naturaleza. Finalmente, fue elaborada en fibra de vidrio, con una altura de nueve metros. Vino el proceso de montaje de la obra: el secretario de Planeación de la Intendencia se ofreció a fotografiar cada paso con el fin de obtener un registro para la historia del Monumento y, a la vez, entregar parte de este material a los medios de comunicación. Se tomaron tres rollos de treinta y seis fotografías, con la sofisticada cámara de uno de los gamonales de la región.

Cuando el montaje terminó y se mandaron a desarrollar los rollos, se dieron cuenta que el experto funcionario los había colocado al revés. El tránsito en el que lo escultórico se monta dominando lo arquitectónico, sólo quedó en la memoria de los curiosos del lugar. Desde hace seis años, el indio Santiago abre la Avenida Colón de Mocoa, vía que logro comunicar a Colombia con el Putumayo. Esta escultura y la carretera mencionada, fueron inauguradas por el presidente Betancur, antes de concluir su mandato.



*Monumento a la libertad y el progreso.* Fibra de vidrio con bronce electrolíticos 14 mts. x 9 mts. Arauca.

### **El Arauco: símbolo de un pueblo**

El Arauco es un unicornio alado. “Anima cornuta tricornea”, dicen los expertos. Único de su especie en el mundo y originario de las llanuras araucanas. Posee cinco cuernos: dos en cada ala, no desarrollados, y uno en la cabeza. Es una ave dueña de características peculiares y hasta paradójicas: aparentemente palmípeda pero no lo es; pico de carnívora y es herbívora; con una altura de 80 cms. tiene las alas más grandes de su especie: miden tres veces su tamaño y poseen tres dobleces. Infortunadamente, es una de las tantas especies en vía de extinción. ¿Por qué Maryann convirtió esta ave en tema de su “Monumento a la libertad”? ¿Por qué “El Arauco” se tornó en “Símbolo de un pueblo”? Porque revivió su capacidad

de asombro —nos dice— “Jamás pensé que una forma tan volumétrica pudiera volar. Nunca imagine que un cuerpo tan pesado pudiera flotar. Sin embargo, lo vi extender sus alas y convertirse en un planeador impecable que se desliza suavemente en el agua”. El Arauco es sensible por naturaleza, austero y nada depredador. Manso, noble y valiente. Leal guardian de las haciendas araucanas, jamás ataca pero se defiende. Además, canta melodioso en los luminosos atardeceres llaneros. Por todo esto, Maryann encontró en “El Arauco”, la imagen de un pueblo. . . Desde hace cuatro años extiende sus alas en un monumento de diez metros, ubicado en el Centro Administrativo de Arauca.



*Monumento a la etnia sanandresana. Fibra de vidrio con bronce electrolíticos, patinado a la sal. 14.50 mts.*

## Una nativa con piel de ébano

Concluidas estas obras, fue llamada a San Andrés: querían un “Monumento a la etnia sanandresana” y decidieron que ella era la escultora indicada. Pensó en la mar, en su fauna, en sus corales, pero ninguna de estas maravillas lograba identificar al Archipiélago. Algún día, caminando por la playa, observó rigurosamente la figura de la mujer isleña. Siempre admiró su belleza pero en ese momento encontró sus atributos magníficos y peculiares. Comenzó a indagar: en sus cuerpos esculturales de palmera caben nueve cabezas; en el promedio de la mujer latina, caben ocho. Es un rasgo típico de la mujer europea que corrobora la presencia de este continente en el mestizaje isleño. Propuso a las autoridades competentes la idea de simbolizar la etnia sanandresana en sus mujeres y fue aprobada. Empezó el proceso que condujo a una escultura de más de 12 mts. en la que, en profunda armonía, integró la arquitectura y el arte dando vida a una nativa con piel de ébano que irrumpe en el movimiento ascendente de las olas. Una hermosa mujer de rasgos isleños que sostiene en sus manos el Archipiélago, elaborada en fibra de vidrio al bronce. En la ejecución de esta obra monumental —que aún no ocupa su lugar en San Andrés por problemas presupuestales y burocráticos—, algún día a la escultora se le olvidó que se encontraba a una altura de 7 mts.: comenzó a caminar por el aire y cayó en las colchonetas de seguridad que rodeaban los andamios. En adelante, la amarraron a ellos para evitar nuevas luxaciones de sus tobillos.

Estos tres monumentos, conforman la etapa que Maryann denomina “La otra Colombia Monumental”. Aquella de las regiones olvidadas a las que les rinde homenaje en las esculturas que, desde ya, hacen parte de su historia.

## Obras que evocan a la sabiduría y a la integración

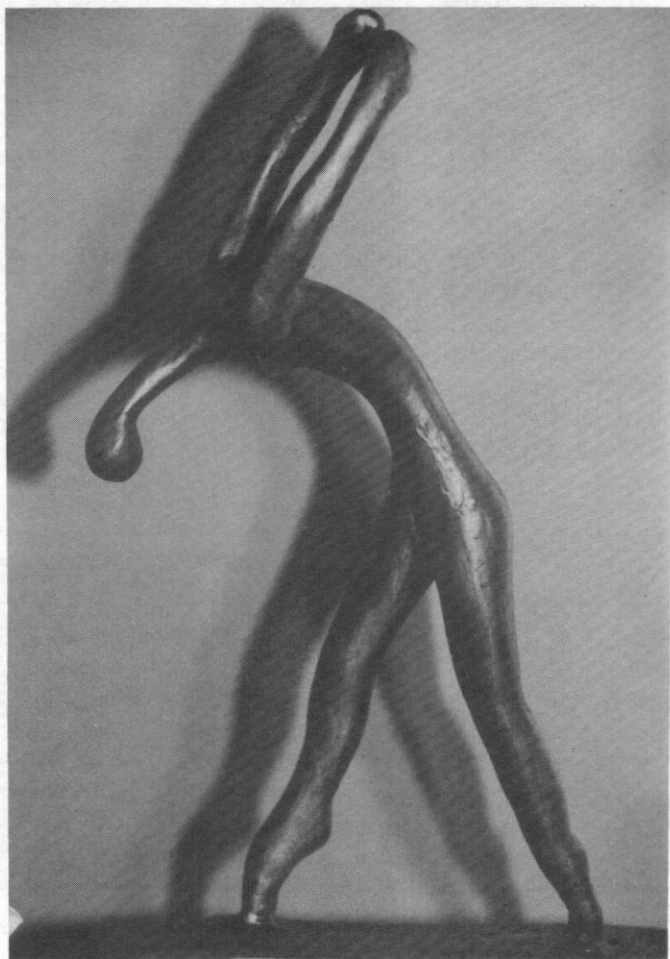
En el último período ha desarrollado dos proyectos para la Universidad Central: el Mural Cinético para la conmemoración de los veinticinco años de la Institución —que ocupa la carátula de esta publicación— y el monumento a la integración, auspiciado por la Asociación de Exalumnos de la Universidad, Aexcentral. El primero, representa la imagen de la Central en las águilas bicéfalas que simbolizan su escudo. Emergen como el punto de equilibrio en la obra. Y el ajedrez, juego ciencia, lugar de la inteligencia y del individuo quien, finalmente, hace que todo funcione. Desarrollado en

cinco dimensiones, permite al espectador transitar por él: transpando barreras, puede entrar y salir del mural que expresa la figura en movimiento. “Es el arte cinético —explica Maryann—, formado por proyecciones luminosas, móviles y las fuerzas aleatorias. En el sentido lato comprende las obras en movimiento virtual, que ejercen cierta presión de carácter óptico y táctil sobre el espectador provocando su participación”.



*Monumento a la integración. Fibra de vidrio. 2 mts.*

En el “Monumento a la integración”, compacto, sólido, fuerte a la vista, a pesar de lo estilizado de sus figuras, danzan individuos con formas en punta de diamante emblocado. Realizado en fibra de vidrio con bronce a la sal. La epidermis de las figuras, patinada con espátula a la manera de los bronceos franceses. El concreto abuzardado a la vista se apodera de lo arquitectónico; allí el escudo de Aexcentral auna la integración, el progreso y el trabajo como el camino de sus asociados.



*Ganimedes. Bronce. 1.80 mts.*



## La belleza corporal humana

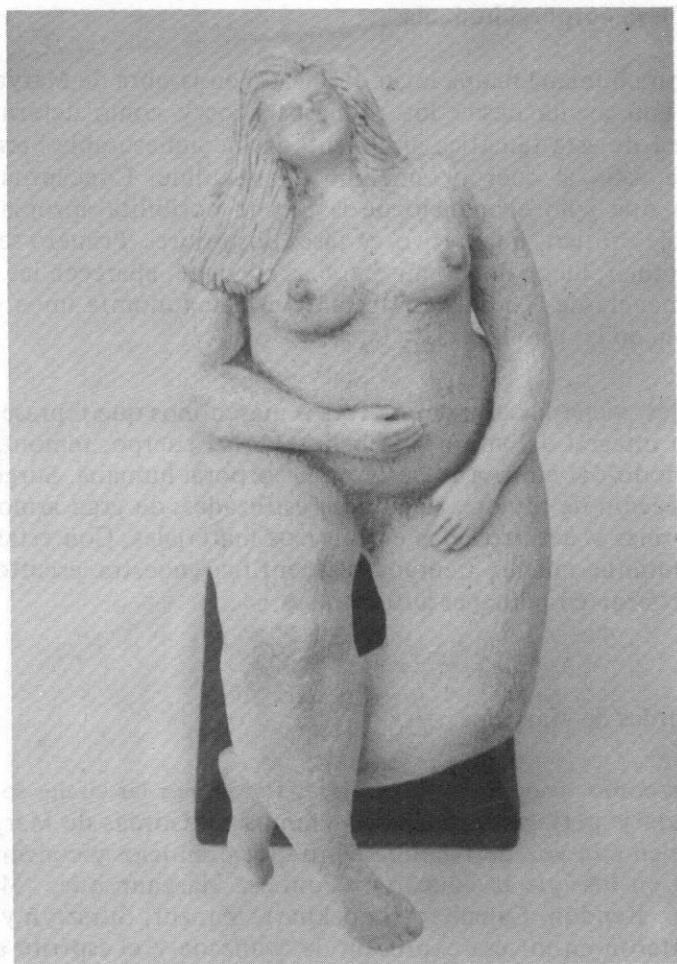
La figura humana ocupa lugar destacado en la obra de Maryann. Se aproximó a ella desde los primeros años y como determinante estética de esta temática argumenta la inconmesurable hermosura que le cabe al cuerpo femenino o masculino. Conceptualmente señala que sólo el manejo de la piel le posibilita apropiarse del lenguaje erótico, imperativo en fases posteriores. Primero se ocupa de la mujer, luego del hombre y, más adelante, aparecen las parejas a la manera de Rodin. No obstante esta taxonomía unos y otros renacen en las más diversas etapas.

Después, viene la serie de los torsos masculinos que representan la fuerza integral del varón y la belleza de su cuerpo, remontándose al período del culto a la perfección corporal humana. Surge luego la colección de mujeres lánguidas, estilizadas, de gran armonía en sus formas y desarrolladas en diversos materiales. Con estas mujeres, durante mucho tiempo, se identificó nuestra escultora. Se convirtieron en perennes autoretratos.

## Las gordas de Maryann

Quizás como reacción a sus mujeres flacas, por las cuales se sentía atrapada y perseguida, nacen las famosas "Gordas de Maryann". Irrumpen con voz de rebeldía contra los prejuicios y convencionalismos en los que la educaron. Confiesa Maryann que, "Morales, Botero, Rendón, Caballero, Loochhart, Manzur, Bursztyn y otros, despertaron en mí esa expresión de avanzada y el espíritu sensual erótico". Emergen de la libre simbiosis entre la plástica, la poesía, la emoción y los sueños de la razón transportados a la tercera dimensión. "Son desnudos en bronce de formas voluptuosas, piernas largas, nalgas titilantes, senos erectos y gestos de éxtasis llevados al punto de equilibrio procurando en el espectador un recorrido visual, mezcla de regocijo y calma".

Entre sus planes inmediatos, está la segunda versión de estas gordas pero logrando su movimiento a través de la cibernética. Con la ayuda de un ingeniero especializado espera dar vida a estos pequeños seres cuya piel le ha permitido, a plenitud, apropiarse del lenguaje erótico.



*La taty.* Colección Gordas de Maryann. Concreto pigmentado. 0.40 mts.

### **Una nueva unión: una nueva ruptura**

A los tres años de estar en Colombia contrajo su segundo matrimonio, demostrándose con esta relación —afirma ella— “que tenía razón cuando pensaba en que no debía casarme con colombiano”. Su marido, una persona madura, en el noviazgo se convirtió en la imagen de lo que para Maryann era el hombre perfecto. Obviamente, en la rutina de la cotidianidad matrimonial no caben las máscaras y la situación se torno insoportable. A diferencia del profundo

respeto de su primer esposo, con esta relación experimentó los mandatos de la cultura machista: pretendía que hablara, se vistiera y actuará como él consideraba que debía hacerlo el paradigma de mujer ideal. Fue, indudablemente, un gran apoyo en su trabajo artístico pero era tan antagónico a aquel ser de quien se enamoró que la única alternativa fue la separación. La relación duró dos largos años. “La ruptura fue dolorosa pero fue más difícil convivir con él”, señala la escultora.

### **Su nombre artístico**

Como dato curioso, fue bautizada como María Gladys Chavarro Cadavid. Nunca le gustó que la llamaran así. Sentía que la rima le era de redondo ajena. Sus amigos, pensando quizás en la armonía, apelaban a diversos giros del María: Maria, Mery, Marian. . . Con ellos se sentía mejor hasta cuando, en un viaje a los Estados Unidos, alguien le regaló un llavero en el que, grabado en letras doradas, se leía el MARYANN. Ese día decidió que así se llamaría y que, en adelante, este nombre daría identidad a su creación artística. En su proceder radical, ordenó al abogado el juicio que, legalmente y para siempre, le permitiría desligarse del odioso María Gladys.

### **Hacia su propio lenguaje**

La trayectoria de Maryann ha sido particular. En una carrera relativamente corta, ha logrado importantes premios nacionales e internacionales; ha participado en diversas exposiciones individuales y colectivas tanto en el país como en el exterior. No obstante su incuestionable talento, ello resulta fortuito en un lugar como el nuestro en donde el artista debe recorrer largos y tortuosos caminos antes de alcanzar el reconocimiento que merece. “Colombia —señala la escultora— gesta excelentes valores, muchos aún no apreciados en su verdadera dimensión. A más de nuestros grandes y consagrados Maestros, existen notables artistas y destacadas promesas a quienes debemos apoyar alentando sus creaciones. Infortunadamente el arte se vuelve elitista por las costosas exigencias materiales que involucra su desarrollo”. Por mucho ingenio que se posea, si se carece de un mínimo de recursos, es imposible lograr los avances sustantivos garantes de la formación como artista.

Con ímpetu esta escultora se declara consentida de la vida: ha encontrado en ella más alegrías que tristezas, más satisfacciones

que frustraciones, más éxitos que fracasos. Si bien el sufrimiento aparece por momentos, ella tiene la capacidad de trocarlo en fortaleza para conquistar sus metas. “Diariamente —afirma— doy gracias a la vida por cuanto me ha brindado. Gracias, por otorgarme el don de la creación y por permitirme estar en lo que más amo: inmersa en el mundo maravilloso de la escultura”.

Así es Maryann Chavarro Cadavid: una mujer profundamente enamorada de su quehacer. Un ser poseedor de sueños conmovedores y de la magia inusual de volverlos realidad. Una escultora que con paso firme camina para forjar la madurez de su obra. Ella sabe que en un día no lejano será dueña del lenguaje propio que identifique su creación. . .